

TRAYECTORIA Y SIMBOLO DE UNA REVOLUCIONARIA: LA NEGRA ANGUSTIAS DE FRANCISCO ROJAS GONZALEZ

Raquel Chang-Rodríguez

En una conferencia pronunciada por Alejo Carpentier en la Universidad de Yale, el novelista cubano explicó cómo la literatura hispanoamericana en muchas ocasiones se ha adelantado a movimientos europeos¹. Citó el caso de Sor Juana Inés de la Cruz y mencionó específicamente la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1690), documento en que la monja mexicana reclama el derecho de la mujer a la educación e intenta reconciliar su amor a Dios y su deseo de saber. Carpentier también recordó las clásicas redondillas de Sor Juana “Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón...”, que tienen igual vigencia hoy como en la época en que se escribieron. En suma, el novelista cubano remarcó que Sor Juana es ejemplo del escritor latinoamericano a la vanguardia de su época en su obra y en su compromiso. En diferente sentido y momento histórico son continuadoras de esta trayectoria las mexicanas que durante la Revolución se unen a la vanguardia política y militar. Su participación en la lucha como enfermeras, compañeras, cocineras, soldados, es bien conocida. Estas mujeres tienen conciencia de que luchan por llevar a cabo una transformación del orden social que afectará a la colectividad y a cada una de ellas individualmente. Como sabemos, la lucha armada terminó en 1920 con la muerte de Carranza y el triunfo de Obregón. En 1925 el general Joaquín Amaro reformó el ejército federal e hizo lo que se esperaba de él: prohibió la presencia de las soldaderas en los cuarteles. Este general consideraba a las soldaderas como principal causa del vicio, las enfermedades, el crimen, el desorden; en fin, de cuántas cosas horribles podía imaginar. La mujer que había compartido los rigores de la lucha y de la vida del campamento con el hombre queda relegada —acontecer nada excepcional— y hasta desaparece del escenario histórico. Donde sí es presencia persistente es en la narrativa de la Revolución mexicana. En estas obras la soldadera es presentada como ser humano que reacciona de acuerdo con las circunstancias². La ve-

1 “La novela latinoamericana en vísperas de nuestro siglo”, conferencia pronunciada el 30 de marzo de 1979 en el simposio sobre “History and Fiction in the Latin American Narrative”, auspiciado por el New England Studies on Latin American Studies (NECLAS) y el Council on Latin American Studies de la Universidad de Yale y llevado a cabo en el campus de la Universidad de Yale, New Haven, Connecticut.

2 “Los de abajo en la narrativa de la Revolución mexicana”, ponencia presentada en el seminario sobre “La mujer: escritora y personaje de la literatura de la Revolución mexicana”, Convención de la Modern Language Association of America, Nueva York, 27 de diciembre de 1978.

mos por primera vez en *Los de abajo* (1916), la conocida novela de Mariano Azuela, y en otras narraciones que sería ocioso mencionar aquí. Paradójicamente, y como bien anotó el crítico mexicano Luis Leal, "raras veces (la mujer) aparece como heroína dentro de la literatura de la Revolución mexicana"³.

Tampoco las escritoras que se ocupan en su obra de la Revolución de 1910 y cómo ésta afectó a la sociedad mexicana, han recibido individual o colectivamente la misma atención que los literatos varones cuyos escritos tratan también este período histórico. Para mencionar sólo un caso baste citar el de Nellie Campobello (1909-1968). Encontramos su nombre en casi todas las historias de la literatura mexicana y latinoamericana. Pero aparte de esto y de breves juicios sobre sus libros *Cartucho* (1931) y *Las manos de mamá* (1937), no se discute detalladamente ni su importancia ni su aporte a la narrativa de su país o del continente⁴. Precisamente para contribuir a despertar interés en la mujer como escritora y personaje en la literatura de la Revolución mexicana me ocuparé de la primera novela de Francisco Rojas González (1904-1951), *La Negra Angustias* (1944), cuya protagonista es una de las raras heroínas literarias de esta contienda⁵. Me ocuparé de Angustias tratando de deslindar cómo se aparta y acerca ella a los modelos tradicionales del papel que debe desempeñar una mujer en la sociedad mexicana y explicaré también cómo su trayectoria se convierte en símbolo de la Revolución en que participó. Vale la pena recordar que Francisco Rojas González meditó mucho sobre la Revolución, su significado, su evolución, su historia y su efecto en los habitantes de las diferentes regiones mexicanas⁶. Por tanto creemos que en Angustias no ofrece más que una simple protagonista o un análisis caracterológico.

En cuanto al papel de la mujer en la sociedad mexicana y su *status* en ese país, Octavio Paz lo resume bien en el capítulo intitulado "Máscaras mexicanas" de *El laberinto de la soledad*. Allí Paz nota que la mujer vive "en un mundo hecho a la imagen de los hombres" y por eso ella refleja "la voluntad y querer masculinos". Por ser pasiva se convierte en diosa, amada, ser que encarna los elementos estables y antiguos del Universo. Por el contrario, si activa es función, medio y canal⁷. Su excesiva actividad la acerca a la "mala mujer",

3 Ibid. Leal menciona que son muy pocos los narradores que presentan a las soldaderas en términos negativos como lo hace Jorge Ferretis en *Tierra caliente*. El crítico también indicó que el prototipo de la soldadera aparece en novelas mexicanas del siglo XIX —*Astucia* (1865) de Luis G. Inclán y *Tomôchic* (1893) de Heriberto Frías, entre otras obras. Sin embargo, la mujer es presentada aquí como simple bestia de carga asociada frecuentemente a la imagen del perro.

4 Para una discusión más detallada de la obra de esta escritora, véase: Gabriella de Beer, "Nellie Campobello, escritora de la Revolución mexicana", *Cuadernos Americanos*, 223, No. 2 (1979), 211-219.

5 Sobre la historicidad de la protagonista, consúltase: Joseph Somers, "La génesis literaria en Francisco Rojas González", *Revista Iberoamericana*, 29, No. 56 (1963), 299-309. Ver también, Joseph Somers, *Francisco Rojas González: exponente literario del nacionalismo mexicano* (Veracruz: Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana, 1968), traducido por Carlos Antonio Castro. Kessel Schwartz tiene una buena discusión de *La negra Angustias* y *Lola Casanova*, las dos novelas de Rojas González, en su *A New History of Spanish American Fiction* (Coral Gables: University of Miami Press, 1972), I, 315-316.

6 Somers, "La génesis. . .", p. 299.

7 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973),

figura inversa a la "abnegada", o a la "novia que espera" y al "ídolo hermético". La "mala" va de un lado a otro; busca a los hombres y hasta se atreve a abandonarlos. Comporta ciertos atributos masculinos: es dura, independiente e impía. Termina, pues, trascendiendo su fisonomía y cerrándose al mundo (p.35). Según Paz, la mujer en México es vista como ser pasivo cuyo comportamiento determina el del hombre: durante el cortejo el varón despliega toda la actividad mientras la hembra se refugia en el recato y la inmovilidad (p.33). El mexicano agrega que la mujer se concibe en su patria como ser vulnerable por su anatomía "abierta" y por su situación social expuesta a toda clase de peligros. Unicamente el sufrimiento podrá redimirla (p.34). De manera diversa Rosario Castellanos (1925-1974) repite este juicio. La poeta explica cómo la mexicana está en lucha permanente con sus deseos y lo exioido por la sociedad. Según Castellanos las presiones sociales condenan a la mujer a la pasividad y la soledad, convirtiéndola en ser sumiso que acepta un lugar segundon donde el "orden" y la "limpieza" son lo central. En tal ambiente no hay lugar ni para la pasión ni para la acción. Y contra él se rebela Rosario Castellanos. Quizá no haya un refrán más exacto para subrayar esta situación que el usado por ella para intitular un libro suyo publicado póstumamente: *Mujer que sabe latín...* (1979)⁸. El resto es bien conocido: "ni tiene marido, ni tiene buen fin". Es en este contexto donde se inserta la lucha de Angustias, protagonista de la novela de Rojas González.

Recordemos que Angustias es la única hija de Antón Farrera, antiguo bandolero que después de cumplir su condena regresa para encontrar a su hija mujer. La joven rechaza a dos pretendientes; mata a uno de ellos que ha intentado violarla y abandona pueblo y familia. Siguen otros encuentros con supuestos "protectores" a quienes rechaza. La protagonista, en rápido despertar político, se une a la causa revolucionaria convirtiéndose en la "más hombre" de todos por su valentía y capacidad de mando. Se enamora de Manuel, el maestro que le enseña a leer y escribir, segura de que nunca podrá conquistarlo, lo rapta y después contrae matrimonio con él. Repitiendo el clásico patrón, Angustias abandona la Revolución y se convierte en esposa sumisa y madre abnegada. Su esposo la desprecia y la engaña; se vale de los méritos revolucionarios de la antigua Coronela para conseguir una pensión que derrocha mensualmente.

Un análisis rápido conformaría a la protagonista con la "mala mujer" descrita por Paz, al menos en el ápice de su trayectoria guerrera. Angustias ha organizado un regimiento, ha ascendido al rango de coronel; es ella la que dirige a sus hombres. La actividad es la nota distintiva de su carácter. Angustias ha rechazado a varios pretendientes y más tarde raptará al hombre que ama. Pero es justamente en estos rechazos donde encontramos el sino de esta mujer. Angustias no accede al compromiso con el acomodado campesino Rito Reyes visto

p. 32. Todas las citas de la obra provienen de esta edición. Indicamos el número de la página correspondiente en el texto.

8 Gabriella de Beer, "El concept de la mujer en la poesía de Rosario Castellanos", ponencia presentada en la convención de la North East Modern Language Association of America, Southeastern Massachusetts University, 20-22 de marzo de 1980. Ver la recopilación de la poesía de Rosario Castellanos, *Poesía no eres tú* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972).

por su padre con tan buenos ojos. El grito de Antón Farrera: "¿Será necesario que yo resuelva sin pedir tu consentimiento? ... Porque ya estás pidiendo a gritos un macho que *te quebrante y te complete*,"⁹ es la primera alusión a la "falta" de la joven y su vulnerabilidad femenina. La reticencia de Angustias al matrimonio hace que el pueblo la vea como mujer defectuosa y poseedora de un secreto que no excluye ni las relaciones incestuosas ni el lesbianismo. En su activo rechazo Angustias temporalmente deja de ser el "ídolo hermético"; renuncia al camino del sufrimiento callado asumiendo el de la actividad. Empero, este desacato no puede permitirse. La primera negativa de Angustias se "resuelve" con una "limpieza" que le hace la hechicera del pueblo. Allí la bruja repite: "Te falta algo para ser hembra completa, para poder cumplir el mandado que Dios le dio en el paraíso a nuestra madre, que fue la primera hembra del primer hombre. Es menester que busques lo que te falta en el mismo lugar en que lo perdiste... Tu corazón te avisará cuando ya lo hayas encontrado. ¡Quién busca jalla!" (p.39). La escena costumbrista tan bien lograda por Rojas González, alude al verdadero *status* de la mujer en la sociedad mexicana: ella es vista en función del acto sexual y la maternidad. Las palabras de la hechicera refuerzan esta concepción tradicional. Ellas atenzarán a Angustias para siempre y la harán verse como ser fallido cuya última realización no podrá ser la actividad revolucionaria, sino el completarse con el hombre que debe encontrar según el aviso de su corazón. Por tanto Angustias se precipita en una búsqueda que transitoriamente la transforma en coronela, pero que terminará en su asunción del modelo tradicional de esposa sumisa y madre abnegada. Y es aquí donde su trayectoria deviene paralela a la de la Revolución de 1910. Tanto Angustias como los revolucionarios se lanzan a una lucha que temporalmente los hace dueños de su destino. Pero es un tiempo medido, una posesión efímera matizada por el aparecer y reaparecer de señales que cambiarán el curso de la Revolución y de Angustias.

En su camino Angustias rechaza con horror y manejando el cuchillo al boyero Laureano. La mujer, hecha para ser penetrada, hiere con el arma blanca al hombre que desea penetrarla. Transitoriamente se invierten los papeles. Angustias mata a Laureano y huye. Parecería que al fin la protagonista se lanzara a una vida totalmente independiente. Sin embargo, a través de la huída la mujer recuerda la profecía de la bruja pueblerina: "¡Tú tienes que buscar porque estás mocha!... ¡Qué fea una redoma mocha...!" (p.48). El incesante recuerdo de ese estado incompleto precisamente al comienzo de una trayectoria signada por la actividad y la asunción de características de la "mala mujer", prefigura el desenlace de la novela a nivel anecdótico y simbólico: ni Angustias ni la Revolución que ha abrazado llegarán a su verdadero destino.

Si bien ciertas acciones de la protagonista desafían el orden establecido, una lectura atenta las revela como indicadores del sometimiento final de la Coronela, la preservación del *status quo* y la impotencia última de la mujer y de la Revolución. Angustias rechaza al Guiltacoche quien le ofrece amor y matrimonio (p.71); juzga a Efrén el Picado a nombre de las mujeres y hace que lo castren (p.92). Desafía las apariencias, se viste de charro y desprende de su traje la es-

9 Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, 3ra. ed. (México: Compañía General de Ediciones, S.A., 1955), p. 28. El subrayado es nuestro. Citamos por esta edición indicando en el texto la página correspondiente.

tampa del Señor de Chalma —ella no necesita “machos” que la cuiden; prefiere la estampa de la Virgen de Guadalupe (p.106). Sus compañeros la envidian comentando “lástima que el más hombre de todos sea mujer” (p.107). En una escena clave la Coronela le perdona la vida al administrador de las fincas cuando su amante anuncia que espera un hijo de él. Con todo, la protagonista decide castigar el comportamiento licencioso de la mujer cuya ansia sexual compara a la de las verracas (p.113). La escena en que el Guiltacoche, siguiendo las órdenes de Angustias, azota a la amante del administrador espeja la clásica “limpieza” a que fue sometida la joven por la hechicera. Ambas elevan valores tradicionales. La primera sirve para salvar a Angustias del rencor pueblerino y urgirle a que se “complete” buscando a ese alguien de cuya llegada “le avisará el corazón”. Entrega y maternidad se enlazan aquí en la referencia a Eva, la primera mujer y madre. En la segunda limpieza, una mujer es azotada hasta quedar “inmaculada”. Cuando Angustias le salva la vida al administrador y perdona a su amante, contradictoriamente se vuelve agente del orden que ha retado. La actitud de la Coronela refuerza la idea de que el dejarse completar, abrir, rajar, para realizarse como mujer y ser madre es la única justificación y el solo destino femeninos. Y por esto dos personajes a simple vista contradictorios —Angustias y la amante del administrador— se encuentran en esta coyuntura: encarnan la inercia, el dejarse llevar, que su actividad pretende desafiar. Así los perdonados amantes y el hijo que esperan representan los valores tradicionales —la mujer abnegada y defensora de su hombre a toda costa, el hogar, la familia, la maternidad. Cuando Angustias perdona a la pareja, se desmoronan sus anhelos de justicia para todos y para *todas*. Los valores tradicionales prevalecen sobre el desafío de la Coronela como triunfarán sobre la justicia y los cambios propuestos por la Revolución de 1910. Angustias y la Revolución llegan hasta un punto pero sus intentos se frustran. A partir de este incidente adquirimos la certidumbre de que ni Angustias ni las aspiraciones encarnadas por ella y los de su clase podrán lograr su meta. La Revolución y la mujer, sin otra alternativa, se someterán. El recato y la inmovilidad triunfarán sobre la expresividad y la actividad: Angustias dejará de ser la Coronela admirada por varones y hembras; la Revolución perderá también su ideario y empuje iniciales.

Un símbolo de la cultura y el orden dominantes —el alfabeto— acercan a la Coronela y su maestro, Manuel de la Reguera y Pérez. La revolucionaria desea aprender a leer y escribir; el maestro refuerza sus enseñanzas con los principios del orden burgués: respeto, progreso y los hombres que arreglen el mundo (p. 158). Indudablemente, el maestro contribuye a transformar a la Coronela. Angustias será la sumisa descrita por Paz. Alegoría de la Revolución, la Coronela, como ésta, será domeñada. Las barreras que le impiden realizarse y llegar a su verdadero destino son paralelas a las que estancan y limitan la Revolución. Rojas González intuye que no hay lugar para una coronela en el México posrevolucionario. Poco ha cambiado, y es por eso que Angustias se convierte en la madre abnegada y la esposa sufrida. Su ascensión de este papel tradicional cierra el círculo. El terminus también subraya el destino de la Revolución: se ha luchado pero el triunfo es efímero pues al fin del recorrido encontramos el *status quo* —la mujer a la casa; la sociedad a la “paz” y el “orden” tradicionales. De la misma forma que Angustias fue sometida por su pretendiente menos digno, la Revolución ha sido cambiada y prostituida por sus hijos más aprovechados.

En la protagonista de *La negra Angustias*, Francisco Rojas González nos relata la trayectoria de una mujer que desafía al orden imperante y, víctima de actitudes tradicionales, se libera transitoriamente. Su recorrido la convierte en símbolo de su género y de la Revolución mexicana. Empero, el mensaje de Rojas González va más allá del sometimiento femenino o el estancamiento de la Revolución. El escritor recalca repetidamente la importancia de emprender el camino, de buscar otros senderos aunque los signos indiquen lo difícil del triunfo. Precisamente por aceptar este reto y desafiar con sus acciones lo establecido, es que Angustias tiene vigencia como protagonista y como símbolo femenino. Pero sobre todo, como alegoría de un movimiento que, como ella, quiso romper con la inercia y el estancamiento para dar cabida a todos en una nueva sociedad. Como ha dicho Rosario Castellanos: el mundo es "el lugar de lucha en el que uno está comprometido"¹⁰ Aunque parezca inútil, hay que emprender el camino. Angustias así lo hizo.

The City College, CUNY

¹⁰ Emmanuel Carballo, "Rosario Castellanos", en *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (México: Empresas Editoriales, 1965), p. 415, citado en Beth Miller, "El feminismo mexicano de Rosario Castellanos", *Mujeres en la literatura* (México: Fleischer Editora, 1978), p. 16.